

Institucionalizar la memoria, enseñar el amor a la patria: la Academia de la Historia de Cartagena y la construcción del pasado, 1911-1930

Institutionalize memory, teach love for the country: the Academy of History of Cartagena and the construction of the past, 1911 – 1930

Institucionalizar a memória, ensinar amor ao país: a Academia de História de Cartagena e a construção do passado, 1911 – 1930



Aida Arrieta Cerro¹ 
Universidad de Cartagena, Colombia

Para citaciones: Arrieta Cerro, A. (2022). Institucionalizar la memoria, enseñar el amor a la patria: la Academia de la Historia de Cartagena y la construcción del pasado, 1911-1930. *El taller de la Historia*, 14(1), 176-204. DOI: <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.14-num.1-2022-4022>

Recibido: febrero 2022

Aprobado: junio 2022

Editor: Sergio Paolo Solano. Universidad de Cartagena-Colombia.

Tipología: Artículo de Investigación

Copyright: © 2022. Arrieta Cerro, A. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

En 1911, en el marco del primer centenario de la Independencia de Cartagena, se creó un centro de historia como filial de la Academia Nacional de Historia. En este artículo, teniendo en cuenta el papel de estas academias como modeladoras del pasado, estudiamos el papel desempeñado por la Academia de la Historia de Cartagena en la construcción de una memoria local y el tipo de pasado histórico que ayudó a configurar entre 1911 y 1930. A través de una revisión sistemática de su principal publicación (*Boletín Historial*), junto a la revisión de prensa que circuló en Cartagena durante el período en estudio, mostramos que- a través de la reproducción de documentos históricos- contribuyó a difundir y cimentar una memoria histórica local y nacional. La publicación de artículos –centrados principalmente en héroes, grandes batallas y conmemoración de fechas fundacionales- fueron centrales en la reconstrucción de un pasado heroico y en la difusión de sucesos a través de los cuales se buscó fortalecer el amor por la patria.

Palabras clave: Academia de la Historia de Cartagena; pasado; memoria; historia patria.

ABSTRACT

In 1911, within the framework of the first centenary of the Independence of Cartagena, a history center was created as a subsidiary of the National Academy of History. In this article, taking into account the role of these academies as shapers of the past, we study the role played by the Academy of History of Cartagena in the construction of a local memory and the type of historical past that it helped to configure between 1911 and 1930. Through a systematic review of its main publication (*Historical Bulletin*), together with a review of the press that circulated in Cartagena during the period under study, we show that

¹ Historiadora. aarrietac@unicartagena.edu.co

- through the reproduction of historical documents - it contributed to disseminating and cementing a local and national historical memory. The publication of articles -focused mainly on heroes, great battles and commemoration of founding dates- were central in the reconstruction of a heroic past and in the dissemination of events through which it was sought to strengthen love for the country.

Keywords: Academy of the History of Cartagena; past; memory; homeland history.

RESUMO

Em 1911, no âmbito do primeiro centenário da Independência de Cartagena, um centro de história foi criado como uma subsidiária da Academia Nacional de História. Neste artigo, tendo em conta o papel dessas academias como modeladoras do passado, estudamos o papel desempenhado pela Academia de História de Cartagena na construção de uma memória local e o tipo de passado histórico que ajudou a moldar entre 1911 e 1930. Através de uma revisão sistemática de sua principal publicação (Boletín Historial), juntamente com a revisão da imprensa que circulou em Cartagena durante o período em estudo, mostramos que - através da reprodução de documentos históricos - contribuiu para disseminar e consolidar uma memória histórica local e nacional. A publicação de artigos – focados principalmente em heróis, grandes batalhas e comemoração de datas fundadoras – foram fundamentais na reconstrução de um passado heroico e na divulgação de eventos pelos quais se buscou fortalecer o amor pelo país.

Palavras-chave: Academia da História de Cartagena; passado; memória; história da pátria.

INTRODUCCIÓN

La entrada de Colombia al siglo XX estuvo signada por violencia y convulsiones internas. La Guerra de los Mil Días tuvo consecuencias catastróficas en la economía y en la unidad territorial de la nación. Panamá, con el apoyo de los Estados Unidos, proclamó su independencia del país, hecho que obligó a que las élites políticas e intelectuales se dieran a la tarea de repensar la nación, planteando la necesidad de rehacer los fundamentos de patria y los lazos de unidad, afectados profundamente por los odios políticos, las persecuciones y otros factores de conflicto y disgregación. Evocar las hazañas de un pasado memorable se convirtió en una necesidad durante las primeras décadas del siglo XX. Afianzar el simbolismo de una estatua, restaurar imágenes y conmemorar aniversarios y centenarios hicieron parte de las prácticas encaminadas a recuperar la legitimidad política².

² Raúl Román, "Memorias enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921" en, *Memorias*, vol. 2, n° 2, Barranquilla, Universidad del Norte, 2005, p. 4

Como parte de estas medidas, se institucionalizaron las pedagogías republicanas dirigidas a reivindicar la unidad nacional en un país fragmentado, y generar sentido de pertenencia hacia la nación. Las élites intelectuales recurren a la historia para cimentar la construcción de un pasado común alrededor de un discurso nacional. La construcción de estos discursos ha estado estrechamente relacionada con el poder y éste modifica el objeto de los mismos³.

Esta construcción de un discurso nacional y de la aplicación de las pedagogías republicanas se refleja en la creación de las Academias de Historia en 1902, como instituciones oficiales, con el fin de darle forma al pasado nacional y fomentar los estudios históricos en el país, además de orientar los contenidos de la enseñanza de la historia en los planteles educativos⁴. La responsabilidad histórica de la república recayó en las Academias. Estas instituciones organizaron y llevaron a cabo tareas de clasificación documental y elaboraron textos de carácter descriptivo e informativo, cuyas orientaciones centrales estuvieron enfocadas en justificar la construcción del proyecto Estado-Nación⁵ y la exaltación de héroes y valores patrios. Como parte de las actividades públicas de la Academia de Historia, estuvo la creación de los Centros Regionales, impulsando el estudio de archivos y documentos referentes a la historia de la región. Uno de ellos fue el Centro de Historia de Cartagena, creado en 1911, que a partir de 1918 pasaría a llamarse Academia de la Historia de Cartagena.

Este artículo reflexiona sobre la función desempeñada por la Academia de la Historia de Cartagena como institución que contribuyó a difundir y fortalecer unas formas de interpretar el pasado nacional y regional y los procesos que implementó para consolidar una memoria local. El análisis abarca el periodo comprendido entre el centenario de la independencia (1911) hasta el centenario de la desintegración de la Gran Colombia (1930). De manera particular, reconstruiremos el surgimiento y funcionamiento inicial de la institución, así como la producción bibliográfica emitida a través del Boletín Historial como órgano de difusión oficial. Se pretende demostrar que la Academia de la Historia de Cartagena desempeñó un papel preponderante en la construcción de una memoria local a través de la generación de sentido de pertenencia alrededor del pasado heroico de la ciudad. Sus miembros se convirtieron en iniciadores de un culto al pasado local y regional en clave patriótica, además de guardianes de la memoria oficial.

³ Michel Foucault, "El Orden del discurso" en Lección inaugural en el *Collège de France* pronunciado el día 2 de diciembre de 1970.

⁴ Alexander Betancourt, *Historia y Nación: Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*. Medellín, La Carreta /Universidad Autónoma de San Luis Potosí/UNAM, 2007, pp. 47-79.

⁵ Mónica Quijada define el Estado-nación como el modelo de organización sociopolítica resultante de la combinación de la voluntad de ruptura con la Corona Española y el advenimiento de un modelo de progreso fundamentado en la ilustración. Mónica Quijada, "Que Nación? Dinámicas y dicotomías de la Nación en el Imaginario Hispanoamericano" en, Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la Nación Iberoamericana Siglo XIX*, México, FCE, 2003 pp. 287-315.

1. La historiografía colombiana y las Academias de Historia

El papel que han jugado las academias de historia en la construcción del pasado y en la formación de una memoria nacional ha llamado la atención de los historiadores. Desde el mismo momento en que se inició el proceso de profesionalización de la historia en Colombia, en los años 60 y 70 del siglo XX, algunos de los cultores de la llamada Nueva Historia de Colombia se refirieron al papel de las academias y el tipo de pasado que han reconstruido. Interesado en mostrar las nuevas formas de hacer historia, Jorge Orlando Melo, afirmó que los trabajos realizados para entonces por las Academias tenían un carácter rutinario y estuvieron enfocados en una concepción moralizante con poca rigurosidad histórica. Se trataba, decía, de indagaciones interesadas en resaltar la vida militar de los héroes y en destacar el carácter hispánico de Colombia⁶. El trabajo del historiador Hans-Joachim König sobre la Academia Nacional de Historia, publicado en 1990, aunque ponderó de mejor forma el papel de la misma, también terminó comparándolas con las aproximaciones analíticas que se generaron tras la profesionalización de la disciplina. Pese a reconocer que esta institución contribuyó al rescate de documentación histórica muy valiosa, sostiene que la misma se convirtió en un instrumento de las elites para conservar el control político y militar⁷.

Estos análisis sobre la Academia Nacional dieron paso a trabajos que indagaron por los Centros de Historia que se habían creado en espacios locales y regionales. En el caso de la Academia de la Historia de Cartagena, el historiador Sergio Paolo Solano, analizando la historiografía sobre el siglo XX en esa ciudad, señaló la centuria como un ausente en la historiografía sobre Cartagena, subrayando la escasez de estudios sobre ese periodo que existían en 1998. En su mayoría, sostiene, se trata de compilaciones documentales y biografías de personajes del siglo XIX, lo que indica la intención de construir un discurso que buscaba fortalecer una imagen heroica de la nación colombiana. Imagen que es concebida como una invención alejada de lo auténtico, donde el papel jugado por intrépidos caballeros españoles y obispos inquisidores, es visto con alguna devoción⁸. Estas visiones sobre el rol de las Academias como gestoras del quehacer histórico en el país empezaron a transformarse a partir de los estudios que se preguntaron por la construcción del pasado en los años que precedieron y siguieron a la conmemoración del centenario de la independencia nacional de Colombia. El trabajo de Alexander Betancourt Mendieta, por ejemplo, se preocupó por analizar el primer intento en el siglo XIX por construir un pasado

⁶ Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes", en Jorge Orlando Melo *Sobre Historia y Política*, Medellín, La Carreta editores, 1979 pp. 29-33

⁷ Hans-Joachim König, "Los caballeros andantes del patriotismo: La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social" en Michael Riekenberg (comp), *Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza Editorial/FLACSO, 1991 pp. 101-121

⁸ Sergio Paolo Solano, "Un siglo de ausencia: La historiografía de Cartagena en el siglo XX", en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (eds.), *Cartagena de Indias y su historia*, Cartagena, Banco de la República/ Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2000, pp. 215-232. Sobre la reciente evolución de los estudios históricos ver: Roicer Flórez Bolívar y Sergio Paolo Solano, "La reciente historiografía social sobre el Caribe colombiano en el tránsito entre los siglos XX y XXI: logros, limitaciones y posibilidades", en Jaime Bonet y Gerson Pérez (coords.), *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano*, Cartagena, Banco de la República, 2020, pp. 39-116.

común que consolidara los orígenes de la República: la obra de José Manuel Restrepo. Según Betancourt Mendieta, es una historia escrita de la mano de la política sobre una institucionalidad estatal incipiente⁹, cuyos criterios interpretativos se transformaron en factores de exclusión al convertir al “pueblo nuevo”, el pueblo de los criollos blancos en el objeto de su narrativa¹⁰. El trabajo de Betancourt Mendieta insiste en que la escritura de la historia que se practicó en el siglo XIX estuvo permeada por intereses y luchas ideológicas en las que el pasado se constituyó en una herramienta de orientación política. Los hombres de letras, cercanos al poder y que participaron en el manejo de la política nacional, llevaron adelante la organización de archivos y bibliotecas, convirtiéndose en los primeros historiógrafos y sujetos fundamentales en la construcción de una conciencia nacional¹¹. La propuesta de Betancourt Mendieta invitó a pensar en las condiciones de posibilidad en las que los hombres de letras dieron forma al pasado.

Esta perspectiva fue la que siguió el historiador Gabriel David Samacá en su artículo “Las Academias de Historia como objeto de reflexión Histórica en Colombia: Notas para un Balance Historiográfico”. Caracteriza a estas instituciones como antecesoras de la historia universitaria y como instituciones que contribuyeron a darle forma al pasado nacional y regional en las primeras décadas del siglo XX. Señala que gran parte de los estudios han estado concentrados en la Academia Nacional, dejando de lado los centros y academias de historia regionales. En contraste con Melo, asegura que la tradición académica ha estado subvalorada y llena de prejuicios ideológicos y políticos hacia sus miembros, lo cual no ha permitido la construcción de una verdadera historia cultural orientada en la forma como se ha elaborado el pasado y la memoria nacional. Destaca la necesidad de establecer un diálogo con la tradición académica más allá de los sesgos políticos y reticencias respecto al papel de las elites intelectuales en la construcción de la historia nacional y regional¹².

Esta misma perspectiva la sigue la historiadora Sandra Patricia Rodríguez en su texto Memoria y Olvido. Usos públicos del pasado en Colombia (1930-1960). Rodríguez analiza las academias de historia y sus filiales como constructoras de una tradición narrativa del pasado nacional de acuerdo con el proyecto político vigente durante buena parte del siglo XX. Conformadas por integrantes pertenecientes a los sectores dirigentes, incidieron en la construcción de la memoria oficial, cuyos trabajos se concentraron en demostrar las contribuciones históricas de sus antecesores, exaltando acontecimientos

⁹ A. Betancourt, *Historia y Nación*, p. 30.

¹⁰ François-Xavier Guerra, “El Soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Hilda Sabato (comp.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE, 1999, pp. 1-28

¹¹ A. Betancourt, *Historia y Nación*, p. 46

¹² Gabriel Samacá Alonso, “Las Academias de Historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 16, n° 1, Bucaramanga, UIS, 2011, pp. 353-380.

militares y políticos con el fin de intervenir en el sistema educativo desde una perspectiva moralizante y ejemplar¹³.

En un artículo sobre la Academia de Historia Nariñense, el investigador Edgar Vallejo Erazo de la Universidad de Nariño, atribuye la escasez de estudios sobre los centros regionales a dos razones: por un lado, la subvaloración de la que fueron objeto estas instituciones por parte de la historia universitaria debido a sus visiones nacionalistas y su enfoque acontecimental, y por otro lado la poca tendencia hacia la reflexión sobre los procesos historiográficos¹⁴. En el caso de la Academia de la Historia de Cartagena no se han adelantado investigaciones que nos permitan conocer a fondo las tentativas de esta institución para lograr construir pasado y cimentar la memoria local y regional, por lo que esta investigación es pertinente para reconstruir su trayectoria desde las condiciones de posibilidad, lo cual nos permitirá tener mayor claridad sobre el rol de esta institución y su papel como creadora de una memoria oficial.

De manera que el tipo de historia reconstruida por las academias de historia ha sido objeto de numerosas interpretaciones por parte de la historiografía moderna. Estas interpretaciones van desde aquellas narraciones que las caracterizan como creadoras de relatos sobre el pasado colectivo hasta su descripción como “trincheras de las más rancias oligarquías locales”¹⁵. Si bien las Academias de Historia estuvieron estrechamente relacionadas con el poder político, estas instituciones intentaron un proyecto concreto que llevara a la conformación de una memoria y un pasado colectivo. Esta investigación coincide con Gabriel David Samacá en que los estudios se han centrado en la Academia Colombiana de Historia y algunos Centros y Academias regionales, pero la mayoría de estos han sido poco estudiados.

2. Metodología, conceptos y fuentes

Este artículo sobre la construcción del pasado realizada por la Academia de la Historia de Cartagena se inserta en la tendencia historiográfica que privilegia el análisis de su accionar a través de las particularidades del contexto en el que surgió. Desideologizando las perspectivas desde las cuales se les ha analizado, antes que contrastar las aproximaciones de los miembros de la academia con las modernas formas de hacer historia, se preocupa por *historizar* la creación de la AHC, su funcionamiento y las inquietudes intelectuales de quienes fueron sus integrantes. Este esfuerzo implica acudir a una clara diferenciación entre historia y memoria. El historiador francés Pierre Nora se refiere a las diferencias entre ambos conceptos, afirmando que la memoria es la vida y está en permanente evolución. La historia es la reconstrucción de lo que ya no es; se

¹³ Sandra Patricia Rodríguez, *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960*, Bogotá Ed. Universidad del Rosario/ Universidad Nacional, 2017, p. 480.

¹⁴ Edgar Vallejo Erazo, “La Academia Nariñense de Historia como objeto de estudio historiográfico. Estado del arte” en, *Historiolo*. vol. 12, n° 25, Medellín, Universidad Nacional, 2020, pp. 149-181.

¹⁵ Gabriel David Samacá, *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander, 1929-1946*, Bucaramanga, UIS, 2015, p. 19.

nutre de recuerdos borrosos y es sensible a todos los cambios. Para este autor, la memoria es frágil y maleable, susceptible a revitalizarse; la historia es el estudio crítico y objetivo del pasado¹⁶.

Los aportes del investigador brasileño Hernán Sorgentini también son relevantes para la comprensión de la relación existente entre memoria e historia. Este autor, que analiza cómo el vínculo entre ambos conceptos influyó en el proceso de renovación de la disciplina histórica en el siglo XX, plantea que la memoria es una función de la historia, y que esa relación puede examinarse desde enfoques diferentes: la historia como crítica de los aspectos oscuros de la memoria; como crítica de la tradición historiográfica, o, coligada a la valoración de elementos positivos sujetos al criterio y experiencia del historiador que puede emitir un juicio sobre los hechos del pasado¹⁷.

Las contribuciones que la historiografía moderna ha realizado sobre los orígenes del Estado y la construcción de la nación también serán de utilidad. Estos estudios, aparte de acercarnos a los procesos históricos que explican la formación de ambos, ha posibilitado la aparición de un conjunto de conceptos que facilitan la comprensión y análisis de los citados procesos. Ernest Renan, escritor francés del siglo XIX, por ejemplo, define la nación como un resultado de la modernidad, cuyo significado es político. Para este pensador, la voluntad, unida a un pasado heroico, conforman el principio de la nación¹⁸. Opuesto a esta premisa, Benedict Anderson, sostiene que las naciones son artefactos culturales de una clase particular que coincide con la configuración de una comunidad política imaginada. Afirma que el Estado construye la nación a través de las pedagogías republicanas, y que, para el caso hispanoamericano los criollos imaginaron la nación como una comunidad política imaginada, soberana y limitada. En la introducción de su libro *Comunidades Imaginadas* nos aproxima a una teoría de nación, nacionalidad y nacionalismo, como conceptos difíciles de definir y analizar pese a la influencia que el nacionalismo ha ejercido en la vida moderna¹⁹. Seguimos de cerca la definición que Anderson hace del concepto de nación, porque nos permite ver los esfuerzos discursivos que los miembros de la Academia de la Historia de Cartagena hicieron para reproducir el discurso nacionalista que desde el Estado se estaba construyendo. Igualmente, tendremos en cuenta las nociones de patriotismo y nacionalismo. Para el académico italiano Maurizio Virulli, estudioso de la teoría política, el patriotismo ha sido definido como un sentimiento de apego, utilizado para invocar el amor racional a una patria y a sus instituciones políticas sustentado en la libertad común. El nacionalismo propende por una nación homogénea étnica y culturalmente que puede llegar a ser intolerante ante el disenso. La

¹⁶ Pierre Nora, "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares" en Pierre Nora (dir.), *Los lugares de la memoria*, Montevideo, Ediciones Trilce 2008, pp. 20-21.

¹⁷ Hernan Sorgentini, "Reflexión sobre la Memoria y autorreflexión de la Historia", en *Revista Brasileira de la Historia*, vol. 23, n° 45. Sao Paulo, Asociación Nacional de Historia, 2003.

¹⁸ Ernest Renan, *Que es una Nación?* Conferencia dictada en la Sorbona, Paris, el 11 de marzo de 1882.

¹⁹ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1983, p. 17

posibilidad de un patriotismo sin nacionalismo, o sea, la unidad política basada en el compromiso con el bien común y con el sentido de pertenencia, son planteamientos compatibles con los principios universales de libertad y justicia²⁰.

Las fuentes primarias usadas en esta investigación están constituidas, en la primera parte, por la prensa local, periódicos La Época y El Porvenir; en la segunda parte el estudio de un discurso y el tipo de memoria y pasado construido por la Academia de la Historia de Cartagena se realiza a través del análisis del Boletín Historial, producción bibliográfica de la Academia de la Historia de Cartagena.

3. Inicios de la Academia de la Historia de Cartagena

Los días previos a la celebración del primer centenario de su independencia de la corona española, Cartagena se encontraba colmada por un ambiente festivo y bullicioso que enmarcaba la preparación y programación detallada de las fiestas. La prensa de la época registraba este acontecimiento exaltando su papel de primera provincia en proclamar independencia absoluta de España, cuya contribución fue fundamental para la construcción de la República²¹. Se buscaba consolidar un lenguaje alusivo al patriotismo que acercara la ciudad al corazón para que los recuerdos se situaran en las fechas importantes, y de esta manera ensanchar una memoria histórica local que terminara esparciendo la construcción de la memoria nacional.

El papel de la prensa en las celebraciones centenarias fue determinante para la construcción de una evocación que buscaba representar a través de símbolos y monumentos una memoria. El monumento a la Bandera, erigido sobre uno de los tramos de muralla que rodea buena parte del colonial centro de Cartagena, fue uno de estos símbolos. Se planteaba cimentar, parafraseando a Benedict Anderson, una identidad nacional y local mediante la materialización de un mundo imaginario que afirmara esa identidad²². Periódicos, como el diario El Porvenir, publicaron artículos que permiten calibrar el significado que le dieron a este tipo de monumentos. En una nota publicada por este rotativo, refiriéndose al Monumento a la Bandera, expresaron lo siguiente:

Sobre esas nobles murallas gastadas por el beso del tiempo, sobre ese augusto monumento histórico, levanta ahora un pedazo importante del Ejército de la República, el más bello monumento erigido con motivo del centenario de Cartagena, y la ofrenda al símbolo adorado de la patria, al vivo tricolor que flameara victorioso en Boyacá, San Mateo y Ayacucho,

²⁰ Maurizio Viroli, *Por amor a la Patria, un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, Madrid, Acento ediciones, 1997, p. 240.

²¹ Archivo Histórico de Cartagena, "11 de noviembre de 1911", *El Porvenir*, Cartagena, 11 de noviembre de 1911.

²² Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 60.

bajo la influencia milagrosa de Bolívar, Santander, Ricaurte y José María Córdoba, allá sobre la altura, en la cumbre luminosa de gloria²³.

El diario *La Época*, en un artículo publicado el 1 de diciembre de 1911, profundizó en la importancia de exaltar a los héroes y mártires que jugaron un rol central en las luchas que condujeron a la independencia de Cartagena de la corona española. En algunos de los apartes que transcribimos a continuación se hacía énfasis en el rol de los mártires que enfrentaron el proceso de reconquista adelantado por las huestes españolas en cabeza de Pablo Morillo:

Nada más hermoso ni que llene de honra y de dignidad a los individuos de un país, que la glorificación de los que le dieron vida y puesto a éste en la gran sociedad humana, en ese agregado multiforme que bajo la fuerza ineludible de las leyes sociológicas y políticas vió en un memorable momento histórico, convertidas sus unidades en centros autóctonos, capaces de mantenerse por sí mismos, de constituir cada uno de ellos una energía dentro de la gran potencia cósmica determinante de lo que en la civilización contemporánea llamamos Estado, esos pedazos de tierra influenciados por análogos factores sociales que hoy nos pasman con su maravillosa organización. La consecución de una de estas unidades dichas fue el ideal redentor de nuestros padres; por ese sueño mil veces santo todo lo dieron sin pensar en la mas vaga recompensa. Pero hoy viene Cartagena con el mismo vigor moral de 1815, a recompensar pomposamente tanta abnegación y tanto esfuerzo con ésta fiesta galante²⁴.

La creación de escuelas fue otro de los dispositivos que se desplegaron para construir una memoria en el marco de las celebraciones centenarias. Esta circunstancia derivó en una institucionalización de la enseñanza de la historia, ya no a través de las grandes publicaciones del siglo XIX destinadas a los intelectuales de la época que habían contribuido a definir el pasado histórico, sino mediante la publicación de pequeñas obras de historia patria dirigidas a un público más amplio²⁵.

Los nuevos libros de historia buscaban condensar y sintetizar de forma didáctica los acontecimientos fundacionales para lo cual fue incorporado el Acta de Independencia, los catecismos y los mapas de historia local como elementos educativos imprescindibles para dar forma al pasado local, lo cual reivindicó los sucesos de noviembre de 1811 como el primer gran intento de independencia absoluta²⁶.

²³ Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), "Centenario de Cartagena. Monumento a la Bandera", *El Porvenir*, Cartagena, 24 de noviembre de 1911

²⁴ BLAA, "Discurso pronunciado el 29 de noviembre como homenaje a los mártires", *La Época*, Cartagena, 1 de diciembre de 1911.

²⁵ Patricia Cardona *Trincheras de Tinta, la escritura de la Historia patria en Colombia 1850-1908*, Medellín, Universidad EAFIT, 2016, p. 105.

²⁶ Rafael Acevedo, *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del primer centenario de la independencia en las escuelas de la provincia de Cartagena 1900-1920*, Bogotá, Ed. Uniandes 2011, pp. 1-248

Las Academias de Historia fueron parte fundamental en todo este esfuerzo por darle forma a una memoria oficial. Estas instituciones, como lo han demostrado diversos estudios, dominaron la narrativa del pasado nacional durante buena parte del siglo XX e incidieron en la construcción de la memoria oficial. La Academia Nacional de Historia, en el marco de las celebraciones centenarias, comprendió la centralidad de estas instituciones y procedió a crear centros regionales que, además de consolidar el quehacer histórico en diversas localidades, debían contribuir a forjar un tipo de memoria que funcionara como una suerte de credo nacional.

La Academia Nacional de Historia, teniendo en cuenta el primer centenario de la independencia de la capital del Departamento de Bolívar, creó el Centro de Historia de Cartagena mediante acuerdo No. 136 de octubre 26 de 1911. Esta filial debería inaugurarse el día 11 de noviembre como un homenaje a Cartagena en su centenario de independencia²⁷. Así quedó consignada en una comunicación telegráfica enviada por la Academia Nacional, reproducida por el diario *La Época*, en la que, aparte de hablar de la instalación del Centro de Historia en Cartagena, mencionaba los nombres de los posibles integrantes: “Academia Historia nombrará personal centro allá, para instálase once (11) Noviembre, siguiente personal: Pájaro H, Manuel Posada, Camilo Delgado, Eduardo Piñeres, Luis Patrón, Gabriel Porras Troconis, Fidel Perez, Dávila Flórez”, decía el cable²⁸.

El procedimiento para darle forma al Centro de Historia de Cartagena, a juzgar por los registros de prensa, fue expedito. El diario *El Porvenir* del 28 de octubre de 1911, registró que, mediante telegrama recibido del gobernador Lácides Segovia, la Academia Nacional de Historia ha realizado el nombramiento de los miembros correspondientes para que el Centro de Historia fuera instalado en la ciudad el día 11 de noviembre de 1911. La dinámica de escogencia de sus miembros fue similar a la de la Academia Nacional, en la que tres miembros correspondientes eran nombrados por el gobernador del departamento y a partir de ese nombramiento se autorizaba la creación de dichos centros regionales. El objetivo de los mismos era continuar los principios institucionales y metodológicos de la Academia, sobre todo ocurrió con los antiguos polos coloniales de Cartagena, Mompo y Popayán cada uno de los cuales debía tener sus próceres, héroes o al menos un grupo de ciudadanos prestantes que demostraran su contribución a la formación de la república²⁹.

El papel de la Academia de la Historia de Cartagena durante el período analizado comprende además otras funciones consultivas, como queda evidenciado en el acta de la sesión del día 16 de Abril de 1918, que menciona

²⁷ “Acuerdo de la Academia. Nacional de Historia No. 136 de octubre 26 de 1911”, en Archivo Histórico de Cartagena, Academia de historia de Cartagena Caja No. 4 s/No.folio

²⁸ Archivo Histórico de Cartagena, “Academia de la Historia en Cartagena”, *La Época*, Cartagena, 25 de octubre de 1911.

²⁹ Gabriel Samacá Alonso, “Las Academias de Historia como objeto de reflexión Histórica en Colombia: Notas para un Balance Historiográfico”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 16, n° 1, Bucaramanga, UIS, 2011, pp. 353-380.

que en la reunión de académicos realizada en el aula máxima de la universidad de Cartagena, fue leído un oficio de la gobernación de Bolívar solicitando a la corporación un estudio de los títulos de propiedad de la nación sobre la isla mangle³⁰. Los designados como miembros correspondientes, además de Camilo Delgado que había sido nombrado con anterioridad, respondían a los nombres de Luis Patrón Rosano, Manuel Posada, Manuel Pájaro H., Eduardo Piñeres, Gabriel Porras Troconis, Manuel Dávila Flórez y Fidel Pérez Calvo. La publicación felicitaba a los mencionados “por tan honrosa distinción”, que atribuía como “un premio a sus desvelos en el estudio de una ciencia harto difícil y no poco pesada”³¹. Aparte de lo anterior, proponía a la Academia Nacional de Historia aumentar el número de miembros para el centro de Cartagena mencionando una lista de personajes, entre los cuales se encontraban el Pbro M. Gómez A., los doctores Rafael Calvo, Juan Antonio Gómez Recuero, Cristóbal Bossa, Francisco Ramos, Pablo Bustillo, Enrique H Román, Antonio J. de Irisarri y Francisco Franco³².

La instalación del Centro de Historia, por motivos que no quedan del todo claros en las fuentes consultadas, no se realizó dentro de las fiestas centenarias. En un artículo publicado recientemente en el Boletín Historial, órgano que la Academia institucionalizó desde el año 1915, los editores rememorarón que “su establecimiento que se planeó para el 11 de Noviembre de ese año, no se pudo llevar a cabo por hechos insalvables y solo dos meses más tarde fue cuando se efectuó su instalación”³³. Los registros indican que solo hasta el 21 de Enero de 1912 se realizó la instalación de la sesión inaugural en el salón amarillo de la gobernación, presidida por el gobernador del Departamento de Bolívar, Rafael Calvo Castaño.³⁴ Y en todo caso la Academia Nacional de Historia no acogió las sugerencias de incorporar más nombres que los designados inicialmente, por cuanto los miembros fundadores de la Academia de la Historia de Cartagena fueron los siguientes:

Tabla No 1 Miembros fundadores

Nombre	Descripción	Algunas publicaciones
Camilo Delgado Cardona	Médico.	Historia, leyendas y tradiciones en Cartagena.
Lácides Segovia Pontón	Militar. General de la república. Gobernador del dpto. de Bolívar. Consejero de Estado	Fundador periódico <i>La Época</i>
Manuel Dávila Flórez	Abogado y político. Senador de la república en 1913. Consejero de Estado	Catolicismo y protestantismo comparados en forma epistolar. Los estudios clásicos y el nuevo pènsum universitario.

³⁰ La isla mangle es una isla coralina ubicada en el archipiélago San Bernardo en el golfo de Morrosquillo.

³¹ BLAA, “Academia de Historia en Cartagena”, *El Porvenir*, Cartagena, 28 de octubre de 1911

³² BLAA, “Academia de Historia en Cartagena”, *Diario El Porvenir*, Cartagena, 28 de octubre de 1911

³³ Carlos Gustavo Méndez y Raúl Porto (eds.), *Boletín Historial Extraordinario*. Academia de la Historia de Cartagena de Indias. Cartagena. Alpha Editores, 2015, p. 21

³⁴ C. Gustavo Méndez y R. Porto, *Boletín Historial Extraordinario*, p. 23

Miguel Gómez Fernández	Abogado y economista	Los orígenes de la ganadería en Bolívar Tratado de economía Colombiana. Compendio de geometría plana y del espacio.
Luis Patrón Rosano	Educador. Rector de la Universidad de Cartagena. Gobernador de Bolívar	Gramatiquerías
Gabriel Porras Troconis	Educador e historiador. Miembro correspondiente Academia Venezolana de Historia, Sociedad histórica y geográfica de Guatemala, Centro de Historia de Santander y Valle.	Biografía del general José María Córdoba. Vida de San Pedro Claver. Campañas Bolivarianas de la libertad, entre otros.
Manuel Pájaro Herrera	Médico, egresado del colegio del Estado, más tarde Universidad de Cartagena. Director de Instrucción pública del dpto.	Publicaciones en la Gaceta Médica de Cartagena.
Eduardo Gutiérrez Piñeres	Político. Secretario de educación y gobernador de Bolívar durante el período de la Regeneración.	Notas biográficas: El doctor Vicente Gutiérrez De Piñeres. Editor del texto "Cartagena y sus cercanías" (1886)

Fuente: C. Gustavo Méndez y R. Porto, *Boletín Historial Extraordinario*, p. 2.

Como podemos observar, la Academia de la Historia de Cartagena, como antecesora de la historia universitaria, fue conformada por personajes cuyas disciplinas estaban alejadas del estudio del quehacer histórico que conocemos hoy día. Los Académicos no fundamentaban sus trabajos en teorías sino que éstos, por lo general, interpretaron su ejercicio como una cruzada por preservar la memoria³⁵.

4. Escritura, política y poder

Los miembros fundadores del Centro de Historia de Cartagena, al igual que los integrantes de la Academia Nacional de Historia, eran personajes que comprendieron el peso que lo letrado había tenido a lo largo de los cien años de vida republicana. Durante el siglo XIX, como lo demostró el historiador británico Malcolm Deas, quedó en evidencia la relación existente entre la escritura y el poder político en Colombia. Deas, a través de la historia de vida de varios políticos colombianos, muestra que un grupo significativo de ellos provenían de orígenes modestos y su preponderancia en la vida pública derivó de su condición de escritores³⁶. Esta trayectoria descrita por Deas para el contexto nacional se corresponde con la construida por varios miembros del Centro de Historia de Cartagena. El caso de los cartageneros Gabriel Porras

³⁵ Gabriel Samacá Alonso, "Las Academias de Historia como objeto de reflexión Histórica".

³⁶ Malcolm Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*, Bogotá, Distribuidora y editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A 2006 p 28

Troconis, Lácides Segovia y Manuel Pájaro Herrera así lo indica. Los tres compartían el hecho de provenir de orígenes modestos y haber obtenido, gracias a su participación en la Guerra de los Mil Días y el apego a lo letrado, cierto grado de prestancia social a nivel local y nacional. Los dos primeros carecieron de formación profesional y desde su estatus de autodidactas lograron destacarse a nivel intelectual; Pájaro Herrera, en cambio, era un médico formado en la Universidad de Cartagena, profesor de la Facultad de Medicina de esta institución, fundador de la Academia de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar, y asiduo colaborador de varios periódicos de la ciudad³⁷.

De estos tres miembros, Gabriel Porras Troconis fue el más destacado. Nacido en Cartagena a finales del siglo XIX (1880-1978), fue uno de los intelectuales de mayor prestigio en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Fue miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro de las Academias de historia de Venezuela, de Guatemala y miembro del Centro de Historia de Santander. Fue presidente de la Academia de la Historia de Cartagena durante un largo período y miembro de su junta directiva casi hasta el final de su vida. Autodidacta, fue rector y vicerrector de la Universidad de Cartagena, además de catedrático de la misma. Dirigió y fundó varias revistas, entre las cuales se destaca América Española, y de los periódicos La Época y El Porvenir. Autor de una prolífica producción bibliográfica en la que sobresalen las biografías de San Pedro Claver y José María Córdoba, además numerosos artículos en el Boletín Historial³⁸. En los fundadores del Centro de Historia de Cartagena también se destacaban profesionales que, procedentes de espacios como Quibdó y Mompox, terminaron radicándose en Cartagena.

Este fue el caso del chocono Camilo S. Delgado y de los momposinos Manuel Dávila Flórez y Eduardo Gutiérrez De Piñeres; Delgado llegó a mediados de siglo XIX a cursar estudios de medicina al entonces Colegio del Estado (hoy Universidad de Cartagena)³⁹, mientras Dávila Flórez hizo lo propio, pero en la Facultad de Derecho. Independientemente del grado de formación o de sus lugares de procedencia, lo que sí compartían los integrantes del Centro de Historia de Cartagena era su estrecha relación con el poder político. Exceptuando a Miguel Gómez Fernández y a Eduardo Gutiérrez de Piñeres, representantes del liberalismo, el grueso de los miembros del CHC (Manuel Dávila Flórez, Camilo S. Delgado, Manuel Pájaro Herrera, Luis Patrón Rosano, Gabriel Porras Troconis, Lácides Segovia) eran figuras destacadas del Partido Conservador, colectividad política que tras la muerte de Rafael Núñez (1894) había logrado el control del gobierno y el poder político en Colombia.

³⁷ Samuel Otero Guzmán, *Cien Costeños Meritorios*, Cartagena, Imprenta Departamental, 1918 p. 215. Leguis Gómez, "Rumbo al Bicentenario de la Universidad de Cartagena (1827-2027): El Colegio Universidad del Estado Soberano de Bolívar, 1870-1885", en *El Taller de la Historia*, vol. 14, n° 2, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2022.

³⁸ Miguel Camacho, Alberto Zabaleta y Pedro Covo, *Bibliografía General de Cartagena*, Tomo III, Cartagena, Pluma de Mompox, 2007 p. 909.

³⁹ Francisco Flórez Bolívar, "Re-visitando la Hegemonía conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia) 1885-1930", en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 23, n° 1, Bucaramanga, UIS, 2018, pp. 93-120

La vinculación al partido de gobierno facilitó que estos últimos integrantes del CHC tuvieran un rol destacado en la Universidad de Cartagena, la prensa y la política. Manuel Dávila Flórez, Luis Patrón Rosano y Gabriel Porras Troconis fueron rectores de la Universidad de Cartagena, mientras que Manuel Pájaro Herrera fue docente y decano de la Facultad de Medicina, además presentó al gobernador del departamento un proyecto sobre lo beneficioso de otorgar el nombre permanente de Universidad de Cartagena al antiguo colegio del Estado⁴⁰. Incluso, Lácides Segovia, quien escasamente hizo hasta segundo elemental, regentó por varios años la cátedra de Historia Patria en la citada institución⁴¹.

Los diarios *El Porvenir* y *La Época*, principales voceros del conservatismo en Cartagena y el Departamento de Bolívar, fueron editados y dirigidos por algunos de los miembros del CHC. Por ejemplo, Gabriel Porras Troconis, miembro de la Unión Conservadora, fue redactor en jefe del diario *El Porvenir*, mientras que Lácides Segovia fundó y dirigió el Periódico *La Época*. Desde finales del siglo XIX, Segovia había incursionado en el ámbito letrado, pues en 1889 publicó sus “Crónicas de las fiestas celebradas los días 19, 20 y 21 de febrero de 1889, en las “que describe las ceremonias con motivo del centenario de nacimiento de José Fernández Madrid⁴². La vinculación al Partido Conservador también fue útil para que varios de estos académicos desempeñaran cargos públicos a nivel local, regional y nacional. Por ejemplo, de acuerdo con una nota publicada en el periódico *El Porvenir*, Camilo S. Delgado hizo parte de la junta seccional del Censo Nacional del cual fue presidente⁴³, igualmente fue nombrado presidente de la Junta del Centenario, tal como se desprende de algunos telegramas en que le agradecen las invitaciones extendidas a algunos ministros y otras personalidades para asistir a los festejos⁴⁴. Eduardo Gutiérrez De Piñeres se destacó como líder político de la Regeneración en Cartagena y Bolívar. Se desempeñó como secretario de educación y gobernador del departamento⁴⁵, mientras Luis Patrón Rosano, oriundo de Tolú, fue gobernador del departamento de Bolívar⁴⁶. El abogado Manuel Dávila Flórez, por su parte, tuvo una carrera política que le permitió desempeñarse como director general de instrucción pública, magistrado del tribunal, secretario de gobierno y guerra, y rector de la Universidad de Cartagena entre otros⁴⁷.

La identificación de la élite cartagenera por el Partido Conservador, tiende a consolidarse con el ascenso de la Regeneración al poder en la década de los ochenta del siglo XIX, cuando Rafael Núñez y sus partidarios les abren espacios a los sectores dirigentes de la ciudad para participar en política y ejercer

⁴⁰ S. Otero Guzmán, *Cien Costeños Meritorios*, p. 215

⁴¹ S. Otero Guzmán, *Cien Costeños Meritorios*, p. 197

⁴² M. Camacho, A. Zabaleta y P. Covo, *Bibliografía general de Cartagena de Indias*, p. 1044.

⁴³ BLAA, “Censo Nacional”, *El Porvenir*, Cartagena, 17 de septiembre de 1911

⁴⁴ BLAA, “Centenario de Cartagena, telegramas”, *El Porvenir*, Cartagena, 28 de octubre de 1911

⁴⁵ John Tejedor Guzmán, “La Regeneración y los remates de renta pública en Cartagena 1886-1896”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 17, n° 2, Bucaramanga, UIS, 2012, pp. 503-517.

⁴⁶ S. Otero Guzmán, *Cien Costeños Meritorios*, p. 53

⁴⁷ S. Otero Guzmán, *Cien Costeños Meritorios*, p. 223

liderazgos a nivel regional y nacional. De esta manera la hegemonía política en Cartagena y Bolívar es ejercida por personajes como Manuel Dávila Flórez, Eduardo Gutiérrez de Piñeres, Luis Patrón Rosano, Lácides Segovia, Manuel Pájaro Herrera, entre muchos otros, todos procedentes del Nuñismo y casi todos del colegio del Estado (Universidad de Cartagena) y del colegio La Esperanza.⁴⁸

La centralidad que tenían estos integrantes del conservatismo en la vida académica, letrada y política de Cartagena no fue suficiente para que durante los primeros tres años de su funcionamiento el CHC adquiriera un papel preponderante en el ámbito local. Si bien algunos de sus miembros, entre ellos Camilo S. Delgado, publicaron obras⁴⁹, las actividades del citado centro permanecieron a la sombra y no tuvieron ninguna incidencia social. Sin embargo, en 1915, los vínculos con el conservatismo fueron fundamentales para que la Asamblea departamental le asignara recursos con miras a organizar una biblioteca y publicar una revista. Tres años más tarde, la Asamblea de Bolívar, mediante Ordenanza No. 56, al tiempo que transforma el CHC en la Academia de la Historia de Cartagena (AHC), destina fondos para que esta institución se encargue oficialmente de contar la historia de Cartagena de Indias y conservar las reliquias y monumentos. Igualmente, la mencionada ordenanza en su artículo 7º dispone “la formación de un Museo de Historia y Antigüedades que deberá ser instalado en un local apropiado”. El acto administrativo también establece que “el Museo recogerá todos los objetos que tengan un valor histórico para la ciudad o para los pueblos de la provincia que reposen en poder de particulares. La Academia los excitará a que los cedan gratuitamente al Museo, pero en caso de no obtenerlos hará la compra de ellos con los fondos que al efecto se le destinan.” El artículo 2º de la ordenanza establece entre otras funciones de la Academia, dirigir la publicación de un Boletín Historial⁵⁰. Este Boletín, como veremos en las próximas páginas, jugó un rol central en el proceso de dar forma a una memoria oficial en el marco de la conmemoración de los centenarios y la desintegración de la Gran Colombia.

5. La huella de Enrique Otero en el Boletín Historial (1915-1918)

La creación del Boletín Historial coincidió con la llegada del santandereano Enrique Otero D’Costa a Cartagena. De estirpe liberal (1883-1964), Otero D’Costa se radicó en la ciudad en calidad de apoderado para Colombia de la empresa The Colombian Railway and Navegation Co., que entró a operar el ferrocarril Cartagena-Calamar a partir de 1914⁵¹. Hizo parte de la comisión

⁴⁸ Luis Troncoso Ovalle, *Crisis y renovación del conservatismo Cartagenero*, en *El Taller de la Historia*, vol.1, n° 1, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2009, pp. 115-140.

⁴⁹ En 1914, Camilo Delgado publica siete tomos sobre “El conflicto europeo”, en los que describe los antecedentes de la tragedia de la guerra (1914-1917) que azotó a Europa.

⁵⁰ Archivo Histórico de Cartagena. Biblioteca. Caja No. 205 Asamblea Departamental, ordenanzas y resoluciones. Libro 1397 p. 89.

⁵¹ Daniel Preciado, “Hacia una nueva comprensión de la historiografía colombiana. Breve historia intelectual de Enrique Otero D’Costa” en, <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/10607>

preparatoria de la Historia Extensa de Colombia⁵², que privilegiaba los conceptos de patria y héroes, como los pilares sobre los cuales se fundamentaría la historiografía académica. Miembro fundador de la Academia Colombiana de Historia, a su llegada a la ciudad se vinculó de inmediato al naciente CHC. Esta institución, recurriendo a sus buenas relaciones sociales y económicas con el poder local, logró que la Asamblea Departamental, mediante ordenanza No. 48 de 1915, aprobara la circulación de una revista que divulgara los artículos y publicaciones de los miembros del centro de historia. El Boletín Historial se convirtió en la voz del Centro de Historia y, pese a que los artículos publicados eran variados, su temática principal, según afirma Eduardo Lemaitre, “dependía mucho de las pasiones intelectuales de su editor o director⁵³.”

El primer número del Boletín Historial se publicó en mayo de 1915 bajo la dirección de Enrique Otero D’Costa, quien firmaba bajo el seudónimo E. de Saldanha, y a quien Eduardo Lemaitre definiría hacia 1988 como “precursor de la historia científica en Colombia”⁵⁴. La línea editorial de este primer número refleja el peso del pasado colonial en la simbología urbana. Según lo establecido por el historiador Sergio Paolo Solano, en un trabajo sobre las publicaciones que abordan historia de la región Caribe Colombiana, destaca la proclividad de los miembros de la Academia de la Historia a trabajar temas coloniales e independentistas⁵⁵.

La nación se muestra como un ente afecto a las bondades de todo lo procedente de España. Esta visión queda manifiesta de forma bastante clara en el prólogo o proemio del mencionado primer número del Boletín Historial, cuando cita

La crónica aquí no se distrae hilando consejas sedantes de brujas, tragos y aparecidos, es la nuestra crónica de sitios, asaltos, flotas de poderosos galeones, fieras pendencias, maravillosos episodios, en los cuales tragan (sic) caballeros hijodalgos, obispos, piratas, santos, generales de galeras, Inquisidores, priores del consulado, frailes y monjas intrépidos, Grandes de España, indios del Perú, virreyes pelucones, conspiradores, patricios, autos de fé, ajusticiamientos etc etc. Es crónica recia, sensacional, varonil, dramática cuyo desarrollo se va eslabonando siglo tras siglo sin decaer nunca en interés⁵⁶.

Además del prólogo o proemio, el boletín contiene una nota del mismo director y firmada E. de Saldanha “Descubrimiento y bautismo de Cartagena”, sobre las circunstancias del descubrimiento y bautizo de la ciudad a través del análisis de documentos que lo llevan a concluir que no fue descubierta por el “el gran Genovés”, sino que “... Cristóbal Guerra pudo haber sido quien sacara de pila nuestro hermoso puerto, en lo atañadero a su nombre español, evocador de

⁵² Bernardo Tovar Zambrano, “La historiografía colonial” en *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá, Universidad Nacional, 1991, pp. 21-22.

⁵³ *Boletín Historial* No. 161, Cartagena, 1988, p. 12

⁵⁴ *Boletín Historial* No. 161, Cartagena, 1988, p. 18

⁵⁵ S. P. Solano, “Un siglo de ausencia”.

⁵⁶ *Boletín Historial*, No. 1 año I, Cartagena, 1915

tantas epopeyas de gloria y laurel⁵⁷. Igualmente se publican unas cartas inéditas de don Pedro de Heredia a Carlos V cuyos originales, según aclaración del autor, reposan en el archivo de Sevilla⁵⁸.

El claro interés por exaltar las conexiones entre la nación colombiana y el pasado hispánico marcó el tono de varios de los documentos y artículos que se publicaron en los boletines dos y tres. En el Boletín Historial No. 2, Otero D'Costa describe el primer auto de Fe realizado en Cartagena el 25 de Febrero de 1610⁵⁹, mientras que en el tres, escrito casi en su totalidad por el citado autor, sobresale un artículo titulado "La Caleta" sobre la existencia de una fortificación con ese nombre⁶⁰.

Esta veneración por el pasado hispánico realizada por los miembros de la Academia de la Historia de Cartagena guarda relación con la identificación que tuvieron con el proyecto de identidad nacional liderado por Rafael Núñez a finales del siglo XIX. Este proyecto, conocido como la Regeneración, se propuso configurar un sentimiento de unidad nacional a partir de la premisa de que el grueso de los colombianos compartía raíces culturales (lengua, religión) hispánicas⁶¹. En efecto, uno de los documentos contenidos en el Boletín Historial No 2 se puede leer como un tributo al líder del proyecto regenerador; se trata de una carta del general Pedro Alcántara Herrán a Rafael Núñez, fechada en New York en enero de 1857, con nota editorial que precisa la procedencia de la misma del archivo personal de José de la Vega⁶².

Los imaginarios sobre el pasado nacional construidos por los miembros de la Academia de la Historia de Cartagena también se configuraron a partir de la nostalgia por gestas gloriosas. La publicación de biografías y la exaltación de héroes, al igual que las representaciones fundacionales de la república, fueron privilegiadas por el director del Boletín Historial entre 1915 y 1918. El privilegio que tendría este enfoque y forma de abordar el pasado quedó claro en las indicaciones que les ofrecían a los interesados en enviar artículos al órgano de opinión de la Academia de la Historia:

Solicitamos la colaboración de todos los amantes de las patrias letras, la cual, bien puede ser de artículos originales, bien de documentos que presten algún interés a la historia de Colombia y en particular a la de esta región. Las memorias de algún antepasado, la correspondencia de personajes conocidos en nuestros anales, los documentos oficiales antiguos y en fin, toda suerte de papeles relacionados con nuestra historia, geografía, viajes, etnología etc., tendrán en estas columnas la

⁵⁷ *Boletín Historial*, No. 1 año I, Cartagena, 1915

⁵⁸ El resto de los artículos de este primer boletín se reducen a la noticia sobre el auxilio económico otorgado por la gobernación para financiar la publicación y una noticia sobre la sesión de nombramiento de los nuevos miembros del Centro de Historia.

⁵⁹ *Boletín Historial*, No.2 año I, Cartagena, 1915.

⁶⁰ *Boletín Historial*, No. 3, Año I, Cartagena, 1915

⁶¹ F. Flórez Bolívar, "Re-visitando la Hegemonía conservadora", pp. 93-120

⁶² *Boletín Historial*, No. 2 año I, Cartagena, 1915.

más calurosa acogida. Si el propietario desea conservar el original se le devolverá debidamente asegurado y al hacer la publicación se hará mención de su nombre”⁶³.

En el marco de las celebraciones centenarias que vivía el país, siendo fieles a esta declaración de principios, fechas fundacionales, como la independencia de Cartagena el 11 de noviembre de 1811, recibieron atención de parte de los miembros de la academia. El médico Camilo Delgado, bajo el seudónimo Dr. Arcos, publicó un artículo titulado “Alrededor del 11 de Noviembre”, se refiere a la celebración del aniversario de la independencia en noviembre de 1812, enfatizando el origen de los disfraces en dichas celebraciones⁶⁴. Jeneroso Jaspe, siguiendo su vocación por la arquitectura, escribió un texto titulado “El antiguo coliseo y el moderno teatro municipal”. En el mismo, describió la restauración y evolución del teatro que había sido inaugurado el 11 de noviembre con motivo de las fiestas del centenario. Se trata de una detallada descripción de la arquitectura y belleza del recinto, escenario de presentación de las primeras compañías de ópera que llegaron al país⁶⁵. En los boletines 15 y 16 publicados en julio y agosto de 1916, se narra en dos partes los detalles arquitectónicos del convento de San Francisco⁶⁶.

Batallas que allanaron el camino para la independencia definitiva de los territorios colombianos de la corona española también recibieron la atención de los miembros de la AHC. Por ejemplo, en agosto de 1915, el Boletín No. 4 se centra en la conmemoración de los 96 años de la batalla de Boyacá, publicando varios artículos y correspondencia oficial descriptiva de los hechos⁶⁷. En el boletín siguiente, correspondiente al mes de septiembre de ese año, Enrique Otero, describió la campaña de Portobelo y la situación de los mártires de Panamá, además de unas reproducciones y apartes tomadas del Archivo de Indias en Sevilla⁶⁸.

Los miembros de la AHC, en clara concordancia con lo fijado por sus pares de la Academia Nacional, seguían con el propósito de generar el amor a la patria a través de la exaltación de unos héroes y unas hazañas comunes⁶⁹. El sitio de Cartagena por parte de las tropas lideradas por Pablo Morillo fue uno de los momentos históricos que ofreció insumos para la consecución de ese propósito. El Boletín Historial, cuyo inicio de publicaciones coincidió con el centenario del sitio que los españoles hicieron a la ciudad de Cartagena, fue utilizado como tribuna para reconstruir los hechos ocurridos en 1815 y para destacar a los “héroes” que dieron su vida en nombre de la patria.

⁶³ *Boletín Historial*, No.7. Año I, Cartagena, 1915

⁶⁴ *Boletín Historial*, No.7, Año I. octubre de 1915

⁶⁵ *Boletín Historial*, No. 4, Año I Cartagena, 1915

⁶⁶ *Boletín Historial*, No.15 y 16, Año II, Cartagena, 1916

⁶⁷ *Boletín Historial*, No. 4, Año I Cartagena, 1915

⁶⁸ *Boletín Historial*, No. 5, Año I Cartagena, 1915

⁶⁹ Archivo Histórico de Cartagena, “Alocución del Gobernador del departamento”, *El Porvenir*, Cartagena, 17 de noviembre de 1906.

Los contenidos de varios de los boletines publicados entre 1915 y 1916 estuvieron dedicados a la conmemoración del hecho histórico en mención. El Boletín Historia No 8, por ejemplo, tuvo como contenido central el discurso pronunciado por el académico Gabriel Porras Troconis en el Centro de Historia de Cartagena, el 4 de diciembre de 1915. Se trata de un discurso lleno de metáforas que exaltan y resaltan a Cartagena como una “ciudad genio”, y se refiere a los conquistadores Pedro de Heredia, Francisco Pizarro y Jiménez de Quezada describiéndolos como gloriosos y heroicos, a quienes Cartagena otorgó “asilo y protección”. Describe detalladamente el evento del sitio de 1815 con un lenguaje florido y adornado que parece contrastar con los dolores, torturas y martirios que narra. Termina su discurso con una proclama que es un llamado a los Cartageneros por honrar el camino a la libertad que marcaron los fundadores⁷⁰.

Gabriel Porras Troconis evidencia en este discurso su inclinación y gusto por la literatura que ya había demostrado en algunas de las revistas que dirigía en Cartagena. La investigadora Isabel Cristina Ramírez ha asegurado que Gabriel Porras, además de su gusto por la historia, también sentía inclinación por la literatura y las artes. Afirma que algunas de las obras de la pintora Cecilia Porras, su hija, pudieron ser realizadas por encargo suyo. La firma del Acta de independencia y Personajes Históricos de Cartagena, son algunos de ellos⁷¹. Su conservadurismo y apego a la tradición familiar y las costumbres tradicionales se refleja en toda su obra, así mismo sus reflexiones sobre la raza, asumiendo el hispanismo como elemento determinante, exponiendo la necesidad de conservar su pureza. En una de las revistas que dirigía publicó “El porvenir de la raza española”, en la que afirma, “...en la lucha que por el predominio final de la América están librando las dos razas, las probabilidades del triunfo están del lado hispano, mientras conservemos las austeras primitivas costumbres guardadoras del secreto de nuestra fuerza”⁷².

La exaltación de los mártires que fueron sacrificados durante el sitio de Morillo también estuvo presente en el Boletín Historial No. 10, publicado en febrero de 1916. Contiene un informe enviado a la Academia Colombiana de Historia sobre el proceso y el consejo de guerra a los mismos. “Documentación tan completa nos muestra por una parte la previsión de la legislación española en los juicios criminales y escrupulosidad de los jueces en formar un sumario tan minucioso y lleno de formalidades que no da cabida a apelación” expresa uno de sus apartes⁷³. El Boletín historial No. 11 publicado en marzo de 1916 contiene el discurso pronunciado por José de la Vega en la sesión solemne del 24 de febrero con motivo del centenario del fusilamiento. En éste, el autor enfatiza la importancia de la raza cuando afirma “toda la vitalidad de nuestra raza quiso

⁷⁰ *Boletín Historial*, No.8. Año I, Cartagena, 1915

⁷¹ Isabel Cristina Ramírez, “Cecilia Porras: un hito de ruptura en las artes plásticas en Cartagena a mediados del siglo XX”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 16, n° 33, Bogotá, Universidad Javeriana, 2012, pp. 100-119.

⁷² Gabriel Porras Troconis “El porvenir de la raza española”. en *Revista Contemporánea*, No. 8. Citado por Isabel Cristina Ramírez

⁷³ *Boletín Historial* No. 10. Año II, Cartagena, 1916.

reconcentrarse en esta amada ciudad”; y más adelante “de ella el mejor elogio es afirmar que jamás ha desmentido de su origen español porque fue siempre noble, hospitalaria y leal; altiva, señorial y espléndida, atributos que en este siglo de interés y materia repugnante hacen de España, sin hipérbole alguna, la primera nación del mundo”⁷⁴.

Ésta marcada preocupación por los hechos fundacionales de la República que direccionaron los tres primeros años de circulación del *Boletín Historial* se complementó con un interés por los temas geográficos. La edición No. 20, publica en diciembre de 1916, además de unas cartas inéditas de algunos próceres y parte de la correspondencia oficial de don Antonio de Villavicencio, incluye una relación y detalle de repartimientos y pueblos de indios en la ciudad, que va a estar presente en casi todos los boletines⁷⁵. Los boletines comprendidos entre el No. 21 y el No. 32, publicados en 1917, incorporaron un artículo de geografía escrito por Manuel Caicedo, descripción de viajes y de la población de la Provincia de Cartagena por Juan Francisco Ortiz y Eduardo Gutiérrez de Piñeres⁷⁶. Por su parte, los boletines historiales No. 34, 35 y 36, divulgados en abril de 1918, trascibieron el texto “Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena”, escrito por el caudillo Juan José Nieto. Igualmente, Enrique Otero, describe la geografía y los cantones de la provincia de Cartagena, lo mismo que un sumario sobre la noche de San Juan y la rectificación histórica de Cartagena en 1821⁷⁷. En esta misma dirección se entienden parte de los contenidos de los boletines 39 y 40 de agosto de 1918, en los que Pedro María Revollo en carta dirigida al doctor Francisco García Carbonell, divulga un tratado sobre los orígenes de Magangué o Maganguay, basado en un documento de 1611 que reposa en el Archivo Nacional de Bogotá reproducido por Manuel Dávila Flórez⁷⁸.

Este primer período de publicaciones del *Boletín Historial*, liderados por Enrique Otero D’Costa, se caracterizó por la tendencia a resaltar próceres y mártires de la patria, lo mismo que a la reproducción de artículos y crónicas como la *Geografía de la Provincia de Cartagena*⁷⁹ y variados artículos sobre historia militar, la independencia y el sitio de Cartagena. Las publicaciones, parafraseando al historiador Jorge Orlando Melo, son parte de un discurso que se propone instigar un sentimiento patriótico de veneración hacia el pasado y hacia las figuras de las que se asume un mayor predominio en la conformación de las instituciones⁸⁰. Parte de esta orientación, como veremos, estaría presente en el tono editorial que un nuevo director le imprimiría al *Boletín Historial* en 1918.

⁷⁴ *Boletín Historial* No. 11. Año II, Cartagena, 1916

⁷⁵ *Boletín Historial* No.20 Año II, Cartagena, 1916.

⁷⁶ *Boletín Historial* No.21-32 Año III, Cartagena, 1917.

⁷⁷ *Boletín Historial* No. 34, 35 y 36, año IV, Cartagena, 1918.

⁷⁸ *Boletín Historial* No. 39 y 40 año IV, Cartagena, 1918.

⁷⁹ *Boletín Historial* No. 161, Cartagena, 1988.

⁸⁰ Jorge Orlando Melo, “Los estudios históricos en Colombia”, en *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Medellín, Editorial Martín Vieco, 1996, p. 22.

6. El Boletín Historial durante la era de Jeneroso Jaspe (1918-1930)

A partir de 1918, la dirección del Boletín Historial de la Academia de la Historia de Cartagena es asumida por Jeneroso Jaspe. De padre samario, nació en Cartagena hacia la mitad del siglo XIX (1851-1944), y ejerció la dirección del Boletín Historial entre 1918 y 1930. Junto a su hermano Luis Felipe Jaspe surgen a finales del siglo XIX, cuando Cartagena empieza a experimentar una leve y lenta recuperación económica y con ello un desarrollo comercial y cultural. Mientras Luis Felipe se dedicó a las artes y al ornato, a él se le atribuye una reforma urbanística realizada a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (proyecto del parque de Bolívar 1896, mercado público 1904 y otras que de alguna manera contribuyeron a cambiar el aspecto ruinoso de la ciudad). Jeneroso Jaspe si bien ayudó a su hermano en muchas de las obras, pinturas y retratos, su dedicación principal estuvo centrada en la escritura de artículos relacionados con temas históricos, publicados en su mayoría en el Boletín Historial de la Academia entre 1915 y 1930⁸¹. Jeneroso Jaspe, un retratista a quien se le considera el autor de las primeras litografías de la historia de Cartagena, asume la dirección de la revista con la circulación de los No. 37 y 38, correspondientes a mayo y junio de 1918. La publicación del *Boletín Historial* continuó de manera ininterrumpida hasta los No. 47 y 48 correspondientes a marzo y abril de 1919, fecha en que se suspende su edición. Su posterior reaparición tuvo lugar en marzo de 1926 con los No. 49, 50 y 51 en una sola edición, para de nuevo suspenderse hasta enero de 1929 que aparece el boletín No. 52, permaneciendo de manera continua hasta diciembre de 1930.

La orientación que Jeneroso Jaspe le dio al Boletín Historial sufrió pocas transformaciones con respecto a la línea editorial que venía manejando Enrique Otero D'Costa. En su primer editorial, titulado *Nueva serie*, además de los saludos y agradecimientos por la acogida, Jaspe manifiesta que el órgano de la Academia de la Historia se dedicará a “hacer conocer datos interesantes e inéditos”, lo mismo que a la reproducción de documentos valiosos relativos a la historia para que deje “conocimiento provechoso”. Esta orientación se vio reflejada en los contenidos que acompañaron a la edición previamente citada. Jaspe, aparte de reiterar la solicitud de aportar documentos antiguos, siguió con la publicación de la geografía de la Provincia de Cartagena, escrita por Juan José Nieto⁸². La dirección editorial de Jeneroso Jaspe continuó también con la idea de construir una memoria y un pasado común a través del patriotismo para que el recuerdo se mantuviera grabado en los sentimientos de la gente y de esta manera generar unidad y sentido de pertenencia. Este tipo de instituciones, como lo expresó el académico Pedro María Ibáñez, primer secretario de la Academia Nacional de Historia, trabajaban para rescatar el famoso lema pro patria. “... La verdadera historia de un país es la de sus hijos eminentes”, concluía este ilustre académico⁸³.

⁸¹ *Boletín Historial* No. 4, 6, 10, 15, 16, 22, 23, 37, 38, 39, 40, 41, 55, 58, 61, 62.

⁸² *Boletín Historial* No. 37 y 38, Cartagena, 1918.

⁸³ B. Tovar Zambrano “La historiografía colonial”, p. 24.

La pretensión de fortalecer un sentimiento patriótico a partir de “héroes” y “grandes gestas” estuvo presente en las ediciones que estuvieron a cargo de Jaspe. Los boletines No. 39 y 40, correspondientes a julio y agosto de 1918, incluyeron el texto *Los Mártires: una biografía de José María García de Toledo*, escrita por Rafael Núñez; y algunos artículos sin firmar sobre el asedio y la toma de Cartagena⁸⁴. En el trimestre de enero a marzo de 1926, se reproduce el discurso pronunciado por Rafael Méndez en la sesión solemne del 22 de octubre de 1922, conmemorando la festividad del 12 de octubre; mientras que Manuel Obregón, Gabriel Porras y Manuel Dávila publican un informe que les había sido encomendado sobre la fecha de ocupación de Cartagena y las fuerzas patrióticas comandadas por Montilla⁸⁵. Simón Bolívar, prócer de la independencia de Colombia, es una de las figuras utilizadas en el marco de las celebraciones centenarias para fortalecer un sentimiento de amor a la patria. El número 55 del Boletín Historial, por ejemplo, incluyó los siguientes contenidos: “Un episodio del sitio de Cartagena” (Gregorio Castañeda Aragón); “Simón Bolívar, el político” (José María Doussinague); “La sombra del libertador” (Luis Enrique Osorio); “Bolívar en Cartagena” (Uzcátegui Pinzón)⁸⁶. En la misma línea se mantuvo la edición 56-57 de octubre de 1929, que, entre otras cosas, publicó el proyecto de acuerdo de la Academia de Historia sobre el primer centenario de la recuperación de Cartagena por tropas patrióticas el año de 1821. Aparte de la publicación de este proyecto, que propuso el 1° de octubre como fecha definitiva de la recuperación de la plaza, incluyó un “Poema a la memoria de Bolívar”⁸⁷. El rol desempeñado por Simón Bolívar en la conformación del proyecto político administrativo conocido como La Gran Colombia también fue destacado por los miembros de la AHC. Gabriel Porras Troconis, que hace parte de los personajes más influyentes y de mayor producción bibliográfica de esta generación, escribió sobre el ideal político del libertador en el boletín No. 71 de diciembre de 1930 y que cierra esta segunda etapa de la revista, la cual suspendería sus publicaciones hasta 1935. Es claro, entonces, que seguía persistiendo al interior de los miembros de la AHC una tendencia por la reconstrucción de batallas y la exaltación de héroes y hazañas militares como instrumento para mostrar el pasado⁸⁸.

La llegada de Jeneroso Jaspe a la dirección del *Boletín Historial*, perteneciente a una familia que incidió en la renovación urbana de la ciudad, influyó en la incorporación sistemática de temas urbanos en las publicaciones de la Academia de la Historia. Uno de los artículos firmado por el mismo Jaspe en la edición 39 y 40, estuvo dedicado a hacer una descripción física de la entrada al puerto de Cartagena⁸⁹. El médico Camilo S. Delgado, miembro fundador de la Academia, y quien escribía bajo el seudónimo Dr. Arcos, publica en los boletines No. 41 y 42 de septiembre y octubre de 1918 y en los No. 43 y 44 de la misma

⁸⁴ *Boletín Historial* No. 39 y 40 año IV, Cartagena, 1918.

⁸⁵ *Boletín Historial* No. 49, 50 51, Cartagena, 1926.

⁸⁶ *Boletín Historial* No.55, Cartagena, 1929.

⁸⁷ *Boletín Historial* No.56-57, Cartagena, 1929.

⁸⁸ J O. Melo, “Los estudios históricos en Colombia”, p. 23

⁸⁹ *Boletín Historial* No. 39 y 40 año IV, Cartagena, 1918.

anualidad, diversos artículos sobre la ciudad y su gente: “Reminiscencias de Cartagena, manumisión de siervos” y “Alcaldes de Cartagena” son algunos de ellos. En los boletines No. 64 y 65 de mayo y junio de 1930, firma en dos partes la serie titulada “Reminiscencias de Cartagena, el buque funesto”⁹⁰. Los boletines historiales No. 63, 64 y 68 de abril, mayo y septiembre de 1930 respectivamente, muestran una variedad de estos artículos dedicados a calles y monumentos de la ciudad: orígenes de la calle del Candilejo⁹¹; Crónicas y tradiciones II⁹²; El convento de Santo Domingo⁹³, entre otros. Gabriel Jiménez Molineras, por su parte, publica en el boletín No. 53 “Apuntes históricos sobre Santa Clara”, fiel a su estilo de escribir sobre templos y conventos⁹⁴.

Esta preocupación por los temas de ciudad se enmarca en las transformaciones urbanas que experimenta Cartagena en las primeras décadas del siglo XX. La ciudad, que había sido uno de los puertos más importantes durante el período colonial, luego de la independencia queda sumida en una crisis económica y social que le significó una decadencia hasta finalizar el siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX, se produce una lenta recuperación que se refleja en algunas obras de infraestructura y en los acontecimientos sociales, políticos y culturales de la ciudad. Esta modernización incluyó la aparición de instituciones importantes como la Cámara de Comercio, fundada en enero de 1915; la Sociedad de Mejoras, públicas de Cartagena, creada en 1923 con el fin preservar el patrimonio y propender por el desarrollo de la ciudad. Así mismo, el Museo Histórico de Cartagena fundado el 11 de julio de 1924 que ha llegado a convertirse en un guardián de la memoria de la ciudad.

Los espacios culturales que se crearon en la década del 20 en Cartagena, como el Museo Histórico, también fueron reseñados por un Boletín Historial cada vez más interesado en las realidades urbanas y las dinámicas culturales que estaban marcando el ritmo de la ciudad. En realidad, la fundación del museo, en 1924, fue impulsado, entre otros, por Jeneroso Jaspe. Su creación fue registrada por el Diario de la Costa, periódico que hizo una relación de la lista de los primeros objetos donados al mismo, entre los cuales se enumeraba tres baldosines (azulejos) con el escudo de España y un azulejo de la primera estación de “el viacrucis”⁹⁵. El Boletín Historial, en su número 59, ofreció mayores detalles sobre la creación del citado espacio cultural. Bajo el título, El Museo Histórico de Cartagena. Breve historia de este establecimiento desde su fundación, el Boletín describió el surgimiento del museo mediante Acuerdo municipal No. 54 de julio de 1924., mencionando a los señores José M. de la Vega, Gilberto Castillejo, Miguel Caballero, Amaranto Jaspe y Jeneroso Jaspe, como miembros de su junta directiva, siendo elegido el último como presidente de la misma⁹⁶.

⁹⁰ Boletín Historial No. 41 y 42, Cartagena, 1918

⁹¹ Boletín Historial No. 63, Cartagena, 1930

⁹² Boletín Historial No. 64, Cartagena, 1930

⁹³ Boletín Historial No. 68, Cartagena, 1930

⁹⁴ Boletín Historial No.53, Cartagena, 1929.

⁹⁵ Archivo Histórico de Cartagena “Museo Histórico de Cartagena” *Diario de la Costa*, Cartagena, 12 de enero de 1925, tomo 24 p.2

⁹⁶ Boletín Historial No.59, Cartagena, 1929.

El Boletín Historial en la etapa de Jaspe también se utilizó como tribuna para exaltar la labor de académicos notables cuando fallecían. Es el caso del homenaje rendido por Manuel Pájaro Herrera a Luis Felipe Jaspe con ocasión de su fallecimiento. En su escrito, Pájaro Herrera destacó las aptitudes de Jaspe como pintor y exaltó sus dotes de arquitecto que supo ofrecer a Cartagena belleza y ornato a través de sus obras⁹⁷. Además de honrar las cualidades personales del personaje, el autor detalla su desempeño en la guerra de 1885 en la que defendió la causa conservadora, actuación que le valió su nombramiento al frente del gobierno civil y militar de la ciudad en 1901⁹⁸. La portada de la Revista No. 54 de septiembre de 1929, bajo el título “Fechas luctuosas” lamenta el fallecimiento del académico Eduardo Gutiérrez de Piñeres y exalta su vida y obra como miembro fundador del Centro de historia⁹⁹. El Boletín Historial, entonces, cumplió una doble función: por un lado, sirvió para fortalecer el sentimiento patrio y por otro fue determinante en la conformación de una memoria sobre el pasado de la ciudad y la región.

Conclusiones

Esta reflexión sobre la trayectoria de la Academia de la Historia de Cartagena entre 1911 y 1930 pretende sumarse a los esfuerzos por comprender la transición de la escritura de la historia en Colombia y su evolución hacia la historia universitaria. Como han asegurado algunos historiadores, si bien el rol de las academias de historia no ha sido explorado de manera sistemática, la institución propendió por el fortalecimiento de una identidad nacional y local, además de generar sentido de pertenencia y promover la construcción de símbolos y representaciones¹⁰⁰. La Academia de la Historia de Cartagena, y su entrada en funcionamiento en el marco de la conmemoración de fechas fundacionales de la independencia de la ciudad, en particular, y de Colombia, en general, aglutinó a una élite letrada que desde este espacio de sociabilidad se preocupó por reconstruir el pasado. Se trataba, como lo expresaron abiertamente, de una memoria institucional, una interesada en consolidar un sentimiento patriótico en torno al pasado constituyéndose en impulsora de la memoria local que predominó durante las primeras décadas del siglo XX.

La construcción de esa memoria, como se deduce a partir de la revisión del Boletín Historial, se hizo a través de la reproducción de documentos históricos y, por supuesto, la publicación de artículos. La revisión sistemática de los contenidos del citado boletín indica que se cimentó en el relato de acontecimientos que para entonces marcaban las discusiones del pasado y la realidad nacional y local. Las temáticas más repetitivas se pueden agrupar en tres grandes bloques: 1) artículos referentes o sobre la vida y obra de Bolívar;

⁹⁷ *Boletín Historial* No. 37 y 38 año IV, Cartagena, 1918.

⁹⁸ *Boletín Historial* No. 37 y 38, Cartagena, 1918.

⁹⁹ *Boletín Historial* No.54, Cartagena, 1929.

¹⁰⁰ José Polo Acuña. “La Historia como saber y disciplina en el Caribe Colombiano, 1990-2004: desafíos y perspectivas”, en Aarón Espinosa (ed.), *Respirando el Caribe*, vol.2 (Memorias del II encuentro de investigadores sobre el Caribe Colombiano). Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano/Colciencias 2006 pp. 27-53.

2) Independencia y sitio de Cartagena e Historia y 3) descripción de edificaciones y monumentos de la ciudad. En los 71 boletines revisados, los temas más repetidos son el libertador Simón Bolívar sobre el cual se publicaron 38 artículos y el sitio y la independencia de Cartagena con un número de 39 artículos publicados entre el 15 de mayo de 1915 y el 30 de diciembre de 1930.

La vida y muerte de los héroes fue una temática recurrente en los boletines, y sobre Bolívar se publica desde sus viajes de campaña, su familia, su ideario político hasta detalles de su muerte y sepultura pasando por sus proclamas y oraciones como documentos históricos relevantes, culminando con la dedicación total del Boletín No. 71 de diciembre de 1930 con motivo del centenario de su muerte. La independencia y el sitio de Cartagena son abordados en 38 artículos iniciando en el boletín No. 4 de agosto de 1915 en que Jeneroso Jaspe publica “Mártires de Cartagena” hasta el informe rendido a la Academia sobre la fecha de evacuación de la plaza por los peninsulares, divulgado en el boletín No. 56-57 de octubre de 1929, pasando por el discurso pronunciado por Gabriel Porras Troconis en la sesión solemne del centenario del sitio, y la consagración total del Boletín Historial No. 10 publicado en febrero de 1916, al proceso y fusilamiento de los mártires de Cartagena.

Las iglesias y conventos en Cartagena también fueron objeto de atención de los académicos y sobre el tema se publicaron 13 artículos, desde el boletín No.1 “Santa Teresa y San Benedicto. Apuntes sobre el monasterio de Santa Teresa” hasta “Convento e iglesia de San Francisco, iglesia de la tercera orden y capilla de la Veracruz” y “Convento de Santo Domingo” publicados en los boletines No. 55 de septiembre de 1929 y No. 68 de septiembre de 1930. Los autores de estos trece artículos fueron Enrique Otero D’Costa con 4, Jeneroso Jaspe 4 y Gabriel Jiménez Molineros 5 artículos.

Pese a que la historia académica no ejercía crítica de fuentes ni utilizaba técnicas metodológicas para tratar la documentación, es claro que la Academia de la Historia de Cartagena a través de su Boletín Historial contribuyó a la reconstrucción del pasado y, por extensión, a la configuración de una memoria local y regional. La construcción de esta memoria, a decir del historiador francés Pierre Nora, es la memoria que se vive desde lo interno y necesita soportes y referentes tangibles; de ahí la importancia del documento y del vestigio que permite la preservación del pasado. Asevera este autor que lo que llamamos memoria no es más que la constitución y almacenamiento material de los recuerdos, lo cual ha ido en aumento en los últimos años¹⁰¹.

Este estudio sobre la creación y trayectoria de la Academia de la Historia de Cartagena en el marco de las fiestas por la independencia, finalmente, nos muestra la necesidad de estudiar este tipo de instituciones más allá de las perspectivas que las visualizan a la luz de las innovaciones historiográficas que

¹⁰¹ P. Nora, “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, pp. 26-27

han producido los historiadores profesionales en las últimas décadas. Es imperativo pensar en las condiciones de posibilidad en las que surgieron, los propósitos que perseguían y el tipo de historias que para entonces se buscaba elaborar desde los espacios institucionales. Si acudimos a este lente, con toda seguridad, estaremos en capacidad de comprender de mejor forma el rol que jugaron las academias de historia en el proceso de institucionalización de las memorias históricas (locales, regionales, nacionales), al tiempo que reconstruiremos con mayor complejidad el papel de las mismas como constructoras y divulgadores del amor a la patria.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Cartagena, Fondo de prensa.

El Porvenir, Cartagena, 1903-1915

La Época, Cartagena, 1911- 1917

Diario de la Costa Cartagena 1925

Boletín Historial del No. 1 al No. 71

Fuentes Secundarias

Acevedo Puello, Rafael, “El Centenario, un festejo de conmemoración”, en *Revista Credencial Historia* No.333 septiembre de 2017.

Acevedo Puello, Rafael, *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del primer centenario de la independencia en las escuelas de la provincia de Cartagena 1900-1920*, Bogotá, Uniandes 2011

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

Betancourt Mendieta, Alexander, *Historia y Nación: Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*, Medellín, La Carreta Editores/Universidad Autónoma de San Luis Potosí/ UNAM, 2007.

Camacho, Miguel, Zabaleta, Alberto, Covo, Pedro, *Bibliografía General de Cartagena*, 3 tomos, Cartagena, Ediciones Pluma de Mompox, 2007.

Cardona, Patricia, *Trincheras de Tinta, la escritura de la Historia patria en Colombia 1850-1908*, Medellín, EAFIT, 2016.

Deas, Malcolm, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura Colombiana*, Bogotá, Taurus, 2006.

- Foucault, Michel, “El Orden del discurso” en Lección inaugural en el Collège de France pronunciado el día 2 de diciembre de 1970.
- Flórez Bolívar, Francisco, “Re-visitando la Hegemonía conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia) 1885-1930”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 23, n° 1, Bucaramanga, UIS, 2018, pp. 93-120.
- Flórez Bolívar, Roicer y Solano, Sergio Paolo, “La reciente historiografía social sobre el Caribe colombiano en el tránsito entre los siglos XX y XXI: logros, limitaciones y posibilidades”, en Jaime Bonet y Gerson Pérez (coords.), *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano*, Cartagena, Banco de la República, 2020, pp. 39-116.
- Gómez, Leguis, “Rumbo al Bicentenario de la Universidad de Cartagena (1827-2027): El Colegio Universidad del Estado Soberano de Bolívar, 1870-1885”, en *El Taller de la Historia*, vol. 14, n° 2, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2022.
- Guerra François-Xavier, “El Soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Hilda Sabato (comp), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE, 1999, pp. 33-93.
- König, Hans-Joaching, “Los caballeros andantes del patriotismo: La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social” en Michael Riekenberg (comp), *Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza Editorial/FLACSO, 1991 pp. 101-121
- Melo, Jorge Orlando, “Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes”, en Jorge Orlando Melo, *Sobre Historia y Política*, Medellín, La Carreta, 1979 pp. 29-33.
- Méndez, Carlos Gustavo / Porto, Raúl (eds.), *Boletín Historial Extraordinario*. Cartagena, Academia de la Historia de Cartagena, 2015.
- Nora, Pierre, “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares” en, Pierre Nora (dir.) *Los lugares de la memoria*, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 17-42.
- Otero Guzmán, Samuel, *Cien Costeños Meritorios*, Cartagena, Imprenta Departamental, 1918.
- Preciado, Daniel, “Hacia una nueva comprensión de la historiografía colombiana. Breve historia intelectual de Enrique Otero D’Costa”, Bogotá, trabajo de Grado-Universidad del Rosario, 2014.
- Polo, Acuña José, “La Historia como saber y disciplina en el Caribe Colombiano, 1990-2004: desafíos y perspectivas”, en Aarón Espinosa (ed.), *Respirando el Caribe*, vol.2 (Memorias del II encuentro de investigadores sobre el Caribe Colombiano). Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano/Colciencias 2006 pp. 27-53.

- Quijada, Mónica, ¿“Que Nación? Dinámicas y dicotomías de la Nación en el Imaginario Hispanoamericano”, en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coord.), *Inventando la Nación Iberoamericana Siglo XIX*, México, FCE, 2003 pp. 287-315.
- Ramírez Isabel Cristina, “Cecilia Porras: un hito de ruptura en las artes plásticas en Cartagena a mediados del siglo XX”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 16, n° 33, Bogotá, Universidad Javeriana, 2012, pp. 100-119.
- Renan, Ernest, *Que es una Nación?* Conferencia dictada en la Sorbona, Paris, el 11 de marzo de 1882. <http://www.sequitur.es>
- Rodríguez, Sandra Patricia, *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960*, Bogotá, Universidad Nacional /Universidad del Rosario, 2017.
- Román, Raúl, “Memorias enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921”, en *Memorias*, vol. 2, n° 2, Barranquilla, Universidad del Norte, 2005, pp. 1-22.
- Samacá Alonso, Gabriel, “Las Academias de Historia como objeto de reflexión Histórica en Colombia: notas para un balance historiográfico”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 16, n° 1, Bucaramanga, UIS, 2011, pp. 353-380.
- Samacá Alonso, Gabriel, *Historiógrafos del solar nativo El Centro de Historia de Santander, 1929-1946*. Bucaramanga, UIS, 2015.
- Solano, Sergio Paolo, “Un siglo de ausencia: La historiografía de Cartagena en el siglo XX”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (eds.), *Cartagena en su historia*, Cartagena, Banco de la república/ Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2000, pp. 215-232.
- Sorgentini, Hernán, “Reflexión sobre la Memoria y autorreflexión de la Historia”, en *Revista Brasileira de la Historia*, vol. 23, n° 45, Sao Paulo, Asociación Nacional de Historia. 2003
- Tejedor Guzmán, Jhon, “La Regeneración y los remates de renta pública en Cartagena 1886-1896”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 17, n° 2, Bucaramanga, UIS, 2012, pp. 503-517.
- Tovar Zambrano, Bernardo, “La historiografía colonial” en, *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá, Universidad Nacional, 1991, pp.
- Tovar Zambrano, Bernardo, “Porque los muertos mandan. El Imaginario patriótico de la historia colombiana”, en Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano (eds.) *Pensar el pasado*, Bogotá, AGN/ Universidad Nacional, 1997, pp. 125-170.
- Troncoso Ovalle, Luis, “Crisis y renovación del conservatismo Cartagenero”, en *El Taller de la Historia*, vol.1, n° 1, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2009, pp. 115-140.

Vallejo Erazo, Edgar, “La Academia Nariñense de Historia como objeto de estudio historiográfico. Estado del arte”, en *Historelo*, vol. 12, n° 25, Medellín, Universidad Nacional, 2020, pp. 149-180.

Viroli, Maurizio, *Por amor a la Patria, un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, Madrid, Acento ediciones, 1997.